

Novela Barba gana el premio Herralde con una historia oscura

Los niños de la selva

J.A. MASOLIVER RÓDENAS

Andrés Barba (Madrid, 1975) es un escritor tan prolífico y polifacético como riguroso, que ha cultivado la novela, el cuento, el ensayo y la fotografía, además de ser traductor, entre otras, de *Moby Dick* de Melville, *Alicia en el país de las maravillas* de Lewis Carroll, *Robinson Crusoe* de Defoe o los *Cuentos completos* de Conrad, del que ha heredado su interés por la relación entre civilización y barbarie. Su novela *La hermana de Katia* (2001), llevada al cine por la directora holandesa Mijke de Jong, es un valioso e inevitable punto de referencia para acercarse a una obra en la que el tema recurrente es el mundo de los niños, para desenmascarar sus estereotipos. *República luminosa* va más lejos que nunca y lo que en otros libros suyos ha sido la tensión erótica confundida con la ternura y el mundo secreto de los seres humanos, aquí lleva al extremo la violencia entre dos mundos: el de las familias acomodadas y el de los niños marginados.

Best seller

Intriga búlgara

LILIAN NEUMAN

Debutó en la novela persiguiendo el mal. Y sigue haciéndolo. Aquel primer libro, publicado en España en 2005, era el resultado de muchos años de investigación. El punto de fuga eran el siglo XV y Vlad Drácula, señor de los Cárpatos. El escenario –con acertado homenaje narrativo a Bram Stoker–, Europa en la guerra fría. A *La historiadora* le siguió *El rapto del cisne*, y ahora esta novela que tiene muchos motivos para existir. Uno de ellos, que Elizabeth Kostova –estadounidense, nacida en 1964, graduada en Yale y con un doctorado



Un pequeño en una favela de Río de Janeiro

MARIO TAMA / GETTY

La acción transcurre en la tropical San Cristóbal, ciudad provinciana de doscientos mil habitantes, con sus familias tradicionales donde “la gente estaba tan imbuida en aquella

El autor sitúa la obra en una ciudad tropical y nos habla de 32 menores que acaban muriendo ahogados

sensación de prosperidad que la aparición de los niños, aquellos otros niños, suponía una molestia evidente”. Una presencia inquietante como lo son el río Eré, que “me ha llegado a

parecer en ocasiones un río de sangre”, y la selva, “ese monstruo verde e impenetrable”, una “cárcel de árboles”. Ambos serán lugares de refugio para los otros niños. El anónimo narrador nos habla de unos hechos que ocurrieron hace veinte años, en 1995, lo que me permite reflexionar sobre los aspectos más oscuros de esta historia. Nos habla de 32 niños porque 32 son los que acabaron muriendo ahogados. “Unos niños que hasta entonces no habían dado mayor muestra de incivismo que tener hambre y no poseer hogar”. Todo el mundo considera el asalto al supermercado Dakota el origen de los altercados, pero el problema empezó mucho antes. ¿De dónde salieron?

en Bellas Artes en la Universidad de Michigan– tiene un segundo país (el de su esposo): Bulgaria. A este “segundo hogar” (dice ella) le dedicó viajes, estudio e investigación. Como su joven heroína Alexandra Boyd, Kostova acabó atrapada en aquel paisaje. Y en el pasado.

Todo se inicia con un encuentro accidental en la calle, en un lugar céntrico de Sofía. La estadounidense Alexandra acaba de aterrizar. Aquellas personas mayores, tan amables y con dificultades para acarrear sus bolsos, son su primer contacto humano en esa tierra desconocida. Aquel fugaz momento lo decidirá todo. En las horas y los días siguientes, Alexandra, que simplemente tenía que ambientarse antes de comenzar con su trabajo de profesora de inglés, se encuentra cargando con algo que no le pertenece y que debe devolver a sus dueños. Pero ese incómodo objeto (que le abrirá la puerta a un importante relato, el gran asunto de esta obra) la convierte también en objetivo. No conoce el idioma, no entiende los gestos y sólo cuenta con la ayuda de un



Elizabeth Kostova

ARCHIVO

taxista para afrontar las suspicacias de tenebrosos uniformados y otras autoridades.

El otro gran motivo –para mí el motivo por excelencia– de este libro es precisamente ese relato impecable, exhaustivo, estremecedor, del gran protagonista de esta historia. Un

¿Por qué tenían todos entre nueve y trece años? ¿Por qué actuaban sin necesidad de un líder? Naturalmente esta no es una novela discursiva. En todo caso, el discurso nace de los agitados acontecimientos. En realidad, se nos está mostrando el enfrentamiento entre dos formas de ver la vida, dos civilizaciones: “Me parecía que en aquellos niños había una alegría y una libertad a la que en cierto modo nunca habrían podido llegar los niños ‘normales’, que la infancia quedaba mejor expresada en sus juegos que en los juegos reglados y llenos de prohibiciones de nuestros hijos”.

Y esto explica la necesidad de protegerse de lo que ellos ven como una amenaza. Los niños desaparecen y se refugian en la selva; tal vez “la naturaleza estaba preparando en aquellos niños un tipo de civilización nueva y ajena a esta que defendemos con una pasión tan inexplicable”. Y es esta pasión fruto de los prejuicios y los estereotipos la que les empuja a actuar, y es así como se habla de redada, de batida o de caza. Pero “la infancia es más poderosa que la ficción”, y es así cómo presenciábamos situaciones delirantes que acabaron por conducirnos a las alcantarillas, donde los 32 acabarán muriendo ahogados. Han pasado veinte años de todo aquello, pero “hay, sin embargo, algo que persiste, una especie de música (...), como si el murmullo de las conversaciones y secretos de los 32 aún vibrara debajo de nosotros”, como en *Versiones de Teresa* (2006) persiste “el sonido de los sentimientos”. Estos sentimientos exacerbados que son el alma de esta brillante novela. |

Andrés Barba

República luminosa

ANAGRAMA. 192 PÁGINAS. 16,90 EUROS

hombre –como dirá su hijo entre lágrimas– “bueno que se cree malo”. Si la novela tiene algún bache narrativo (y alguno tiene, Kostova abusa de páginas), aconsejo superarlo. Porque el gran asunto está en el diario oculto de ese artista excepcional que, como miles de personas, fue a parar a campos de trabajo-extermínio. Bulgaria, finalizada la Segunda Guerra Mundial, y bajo dominio soviético, castiga a los supuestos “enemigos del pueblo” en su Siberia llamada Zelents. Stoyan Lazarov fue uno de ellos, pero antes un intérprete de primer nivel, y un artista que, aun en cautiverio, emociona con su ejecución de Vivaldi.

Alexandra no ha llegado a conocer a Lazarov. Pero sus palabras serán imprescindibles. Porque el paisaje por el que avanzan estos chicos está sembrado de graves secuelas del horror. Los señores de la oscuridad no se han retirado. |

Elizabeth Kostova

Tierra de sombras

UMBRIEL. TRADUCCIÓN: VICTORIA HERRILLO LEDESMA. 504 PÁGINAS. 22 EUROS